



José Luis Reyna

De la Revolución de 1910 a la desintegración en 2010

Este año de festejos centenarios luce aciago. La violencia desatada por la delincuencia organizada ha rebasado lo imaginable: día a día controla más espacios del territorio nacional, mientras el Estado los pierde. El primer mes de este 2010 murieron cerca de mil personas y, en lo que va de la administración calderonista, más de 17 mil mexicanos han sido ejecutados o muertos. La situación empeora cada día.

La violencia se generaliza. Hace unos días en Ciudad Juárez, un lugar sin ley, fueron masacrados 16 jóvenes, algunos de ellos menores de edad, ante la incompetencia de las autoridades de todos los niveles de gobierno. Esta ciudad fronteriza no fue el único escenario de muerte, aunque esa localidad viene a ser la muestra de la inseguridad que se vive a escala nacional. Sirvan de ejemplo también Torreón, que fue azotado por el enfrentamiento de grupos armados al igual que Tepic, Salamanca, Mazatlán y Magdalena de Kino. En estos lugares quedaron muchos muertos. Tan se ha desbordado la violencia que la administración federal ha anunciado que cambiará la estrategia que hasta ahora ha seguido en su guerra contra el hampa, de lo que se desprende que lo que ha hecho no ha funcionado.

Sin visiones apocalípticas, la falta de gobierno que el país sufre puede contribuir a desintegrarlo. Las autoridades políticas de todos los niveles, pero en particular el gobierno federal, tienen que corregir el rumbo nacional: la brújula está perdida y las metas básicas de la nación se encuentran extraviadas. Este es el contexto del emblemático 2010.

A la violencia armada y de muerte que se extiende a lo largo y ancho del país, habría que añadir otro problema: el conflicto político. El sistema es una arena en la que todos los actores se encuentran confrontados. Incluso aquellos que pertenecen a un mismo instituto político. Existe un alto nivel de

tensión. El PAN contra el PRI y el PRD aliado con aquél para impedir que el viejo partido de Estado siga su carrera para recuperar la cúspide del poder.

Ese engendro de coalición hecho por los panistas y los perredistas acusa más una debilidad estructural de ambos partidos que una voluntad política de gobierno. Es muy probable que esta estrategia tenga repercusiones en la arena de las propuestas y los acuerdos, y que la oposición, encabezada por el PRI, impida que la reforma política propuesta desde Los Pinos no será aprobada. De ser así, Calderón sufrirá un duro revés en el menguado ejercicio de su poder.

Es irrefutable que la figura presidencial se ha deteriorado con gran rapidez, desde que Fox hizo del poder un ejercicio frívolo. La otrora temida e impenetrable autoridad presidencial es cosa del pasado. Hoy en día carece de la legitimidad y de la respetabilidad que solía tener. El poder presidencial se ha redistribuido entre los gobernadores, que ahora son quienes proponen y, en algunos casos, disponen al margen del poder presidencial. La alternancia no sólo disminuyó a la Presidencia y tampoco fincó las condiciones mínimas para acercar a la sociedad a sus representantes políticos. Esa es una asignatura pendiente que, por cierto, la reforma calderonista quiere instrumentar aunque tal vez demasiado tarde en el sexenio que transcurre, ya que lo electoral es prioritario sobre todas las cosas. No hay que olvidar que este año tendrán lugar 12 cambios de gobernadores. Por tanto es esencial para 2012, año del reemplazo presidencial.

El PRI, sobre todo después de su éxito político y electoral en 2009, quiere regresar a Los Pinos. La debacle política de los partidos es un factor clave: el PAN sin la talla para gobernar y el PRD sin rumbo definido. Además, la inseguridad creciente que azota al país será parte de su plataforma política para "el retorno" a la cima de la estructura de

Continúa en siguiente hoja



poder. El mal desempeño del PAN le allana el camino. El desprestigio de la institución presidencial también. El viejo partido, empero, tiene que mostrar capacidad de innovación para atraer a las nuevas generaciones y no conformarse con los militantes cautivos. El PRI tiene que recuperar lo bueno que pudo tener en el pasado: un buen ejemplo sería el conjunto de medidas económicas y políticas que condujeron a México a un desarrollo sostenido conocido como el "milagro mexicano" (1955-1970). Este es un ejemplo de que ese partido pudo sustentar la integración social, el desarrollo económico y una mejoría relativa del bienestar de la sociedad.

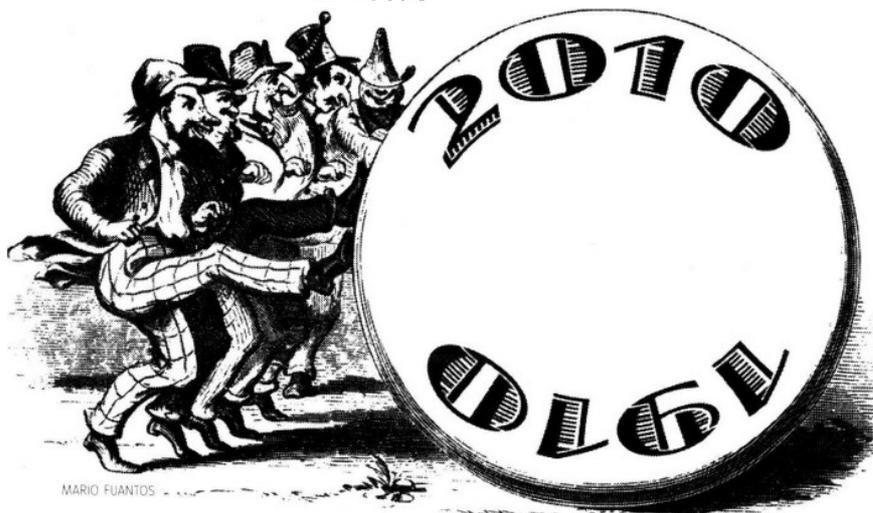
Sin embargo, para retomar el punto inicial de estas líneas, 2010 es un año emblemático pero muy complejo. De continuar las cosas como van, podría ser el año de la desintegración, el año en que no se pudo lograr un acuerdo, el año en que la violencia todo lo rebasó, incluso al Estado. El cambio de rumbo se impone para que en 100 años, a partir de ahora, no se conmemore una fecha que sería la de la desesperación, el desánimo y la impotencia de una sociedad harta de malos políticos. 2110, si las cosas continúan como están hoy, sería conmemorado como el año de la desintegración nacional. ■■

ireyna@colmex.mx

De continuar las cosas

como van, 2010 podría ser el año de la desintegración, el año en que no se pudo lograr un acuerdo, en que la violencia todo lo rebasó, incluso al Estado. El cambio de rumbo se impone para que en 100 años no se conmemore una fecha que sería la de la desesperación, el

desánimo y la impotencia



MARIO FUENTOS